



## Santa María Madre de Dios 2015

El significado de la fiesta de Santa María, Madre de Dios, se manifiesta con más claridad en esta afirmación de la carta a los Gálatas: *“nacido de una mujer... para que recibiéramos el ser hijos por adopción”*. En esta frase se acentúa la finalidad de la maternidad de María. María es la madre del Hijo de Dios en función de la misión de Jesús a favor de todos los hombres: Ha sido enviado al mundo para que cuantos reconocen la gloria del Hijo único del Padre reciban el poder para ser hijos de Dios (cf Jn 1, 12). Es decir, ser la Madre del *“Hijo único de Dios”* (Jn 1, 18), es ser la Madre de Dios y de todos los que recibimos por la fe el poder de ser hijos adoptivos de Dios.

En la misma carta a los Gálatas, el apóstol Pablo nos ha enseñado también que el hecho de la maternidad virginal de María aconteció *“cuando se cumplió el tiempo”*, *“cuando llegó la plenitud del tiempo”* (Gal 4, 4), es decir, en el momento de la historia humana libremente elegido por Dios para darse a conocer como Padre a todos los que recibimos en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo Jesús. En efecto, la historia de la humanidad ha alcanzado su momento de plenitud cuando el Hijo de Dios hecho hombre nos ha llevado a la plena conciencia y reconocimiento de que somos hijos de Dios, herederos de los bienes de su reino y autorizados para clamar a Dios con confianza ¡Abba! ¡Padre! Reconocer este lugar central que Dios ha asignado al hombre en el mundo es signo de la plenitud del tiempo.

*“Plenitud del tiempo”* quiere decir lo mismo que expresa san Juan cuando afirma que el tiempo presente *“es la última hora”* (1 Jn 2,18). También la carta a los Hebreos habla de la etapa final, en la cual Dios nos habló por el Hijo (Heb 1,2). Con la venida del Hijo de Dios a la historia humana estamos ya en los tiempos *“últimos”*, que preceden a la segunda y definitiva venida de Cristo. En ambas expresiones no se habla de mera cronología, sino de la distinta calidad o significado salvador de este nuevo tiempo de gracia, que es el tiempo de la plenitud de la revelación de Dios. Ya no habrá otra nueva revelación, sino la manifestación plena de lo que Jesús ya ha revelado. En este sentido estamos ya en la plenitud del tiempo, en la última hora. Cada momento de nuestra vida tiene ya un significado definitivo, es decir, la respuesta que damos hoy a Dios, que nos ama y nos ofrece su gracia, es decisiva para nuestra vida en la eternidad.

Hoy iniciamos el año 2015 de este tiempo de gracia. Es una ocasión propicia para dar gracias por lo que hemos vivido y para renovar el ofrecimiento de toda nuestra vida al Señor. Y es tiempo para examinar cómo hemos vivido el tiempo que él nos ha concedido. ¿Lo hemos usado sobre todo para nosotros mismos, para nuestros intereses, o hemos sabido emplearlo también en beneficio de los demás? ¿Cuánto tiempo hemos dedicado para estar con Dios en la escucha de su Palabra, en el silencio de la meditación y la súplica, en la adoración? Comenzamos el nuevo año con la esperanza puesta en Dios e invocando la bendición que Dios sugirió a Moisés para que la enseñara a Aarón



y sus hijos: *“El Señor te bendiga y te proteja; el Señor ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz”* (Num 6, 24-26). Dios ha bendecido ya al mundo al mostrar visiblemente su rostro en Jesús (cfr. Col 1,15), que *“es reflejo de su gloria”* (Heb 1,3). Y nosotros le presentamos hoy nuestra súplica de bendición con estas palabras: Que el Señor Jesucristo nos bendiga y nos proteja en el nuevo año; que nos conceda la gracia de conocer su rostro y de reflejarlo día a día en nuestra propia vida; que abra nuestros ojos para reconocer su imagen en todos los hermanos; que se fije con amor en nosotros y nos conceda su luz, su salvación y su paz.

María es una parte preciosa de la bendición de Dios y de la herencia que su Hijo nos ha legado en testamento antes de morir en la cruz: *“Ahí tienes a tu madre”* (Jn 19, 7). Jesús nos ha dado a su madre como madre nuestra. Y nos ha enseñado que la maternidad de María tiene como fin nuestro nacimiento como miembros de su familia, que está constituida por los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica (Cfr. Lc 8, 19-21).

María nos llama hoy a acudir como los pastores al pesebre de Belén. Allí nos muestra a su hijo recién nacido y nos invita a adorarlo como el Hijo de Dios, nacido del Espíritu Santo (Cfr. Lc 1,35). La Madre, dichosa por el nacimiento de su hijo, que había creído que se cumpliría en ella lo anunciado por el ángel de parte de Dios (Cfr. Lc 1, 38.45), nos exhorta a permanecer con ella en la contemplación gozosa del misterio con profunda fe: mirando, escuchando, sintiendo y meditando en nuestro corazón todo lo que se nos ha anunciado de este Niño. Así podremos ser testigos de la gloria de Dios manifestada en Jesús para la vida de los hombres.

La Navidad es el anuncio de la paz a todos los hombres a los que Dios ama; es la fiesta de la fraternidad universal de los hijos de Dios. A este significado de la Navidad ha respondido el Papa Francisco con su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz titulado: *“No esclavos, sino hermanos”*.

En la historia de los orígenes de la familia humana, el pecado de la separación de Dios conduce al rechazo de la comunión con los hermanos y a la cultura de la esclavitud, que se perpetúa con sus consecuencias abominables de generación en generación. De ahí la necesidad de convertirse continuamente a la Alianza con Dios, que alcanza su plenitud en el sacrificio de Cristo en la Cruz. En ella se pone de manifiesto que *“donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”* (Rm 5,20.21). Jesucristo, el Hijo amado (cf. Mt 3,17), vino a revelar el amor del Padre por la humanidad. El que escucha el evangelio, y responde con libertad a la llamada a la conversión, llega a ser en Jesús *“hermano y hermana, y madre”* (Mt 12,50) y, por tanto, hijo adoptivo de su Padre (cf. Ef 1,5). La primera comunidad cristiana es una fraternidad de judíos y griegos, esclavos y hombres libres (cf. 1 Co 12,13; Ga 3,28), cuya diversidad de origen y condición social no disminuye la dignidad de cada uno, ni excluye a nadie de la pertenencia al Pueblo de Dios. Por ello, la comunidad cristiana es el lugar de la comunión vivida en el amor entre los hermanos (cf. Rm 12,10; 1 Ts 4,9; Hb 13,1; 1 Pe 1,22; 2 Pe 1,7). La adopción filial



por Dios y la común fraternidad en Cristo redimen y hacen nuevas las relaciones entre los hombres, incluida la anterior relación entre un esclavo y su amo.

Actualmente, la esclavitud es considerada como un crimen de lesa humanidad y está oficialmente abolida en el mundo. Sin embargo, sigue teniendo múltiples rostros. Todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. El Papa se refiere en concreto “*a tantos trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos de manera formal o informal en todos los sectores*”, a las condiciones de vida de muchos emigrantes y a todas las formas de “trabajo esclavo”.

Entre estas formas de esclavitud piensa el Papa “*en las personas obligadas a ejercer la prostitución... y en los esclavos y esclavas sexuales; en las mujeres obligadas a casarse y en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio. Igualmente piensa “en los niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos, para ser reclutados como soldados, para la mendicidad, para actividades ilegales como la producción o venta de drogas, o para formas encubiertas de adopción internacional”*. Y por fin se refiere a “*todos los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas. Muchos de ellos desaparecen, otros son vendidos varias veces, torturados, mutilados o asesinados.*”

Entre las causas de la *esclavitud* se halla, como raíz más profunda, el pecado que corrompe el corazón humano y lo aleja de Dios y de sus semejantes. El pecado suscita una concepción de la persona humana desprovista de la común dignidad, privada de libertad, considerada como un objeto de mercado, reducida a ser propiedad de otro. Cuando la persona es desplazada del centro del sistema social y económico y ocupa su lugar el dios dinero, tiene lugar esta trastocación de valores. Otras causas que ayudan al desarrollo de las formas contemporáneas de la esclavitud son la pobreza, *el subdesarrollo y a la exclusión*, especialmente cuando se combinan con la *falta de acceso a la educación o con las escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo*. También generan esclavitud la corrupción, los conflictos armados, la violencia, el crimen y el terrorismo.

El mensaje pone de relieve y agradece el trabajo que en este campo realizan muchas congregaciones religiosas. Pero considera necesario el compromiso legislativo y judicial de todos los Estados para la protección de los derechos, la prevención de los delitos, la protección de las víctimas y el castigo de los delincuentes. Y reclama la colaboración de las organizaciones intergubernamentales, las empresas, las organizaciones de la sociedad civil, así como la responsabilidad social de los consumidores, que han de tener en cuenta que comprar es siempre un acto moral, además de económico.

El Papa hace un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal y no aparten los ojos del sufrimiento de las personas que lo padecen, sino



Carlos López Hernández

que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo, que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama “*mis hermanos más pequeños*” (Mt 25,40.45).

En la fiesta de Santa María, llamada a ser Madre del Hijo de Dios para hacernos hijos de Dios y hermanos, pedimos al Padre por su intercesión la gracia de un renovado encuentro salvador con Jesús, que nos haga posible vivir el año 2015 como hermanos, en la libertad del Espíritu que nos hace libres para amar y servir con alegría.